



• De izquierda a derecha, Andrea Jofre, hija de Eder; Eder Jofre; y Manuel Oliveira (Esposo de Andrea), compartiendo experiencias sobre boxeo.

CRÓNICA



» ESTEWIL QUESADA FERNÁNDEZ

*Eder Jofre, quien hace 50 años vino a Bogotá a defender el título mundial ante el pionero colombiano Bernardo Caraballo, no recuerda nada del pasado. Visita a una gloria deportiva de Brasil que en la década del 60 era tan famosa como Pelé. Estewil Quesada estuvo en Sao Paulo.*

## El olvido de 'El Gallo de Oro'

A las 5:01 de la tarde del domingo 6 de julio, la puerta del garaje doble, que sirve de entrada a la residencia de dos plantas del número 160 de la calle Eugenio Pradez, se abre para dar la bienvenida a los dos visitantes colombianos que minutos antes anunciaron su llegada hasta ese lugar del barrio Campo Limpio, en el sur de Sao Paulo (Brasil).

"¡Usted es igual a su padre cuando era joven!", exclamó al ver la señora de



**El ídolo nacional Bernardo** Caraballo se convirtió en el primer peleador colombiano en disputar un título mundial de boxeo, el 27 de noviembre de 1964, en el estadio El Campín de Bogotá, en el acontecimiento deportivo de la temporada en el país”

piel blanca, que sonriente está al frente y cuya voz es la misma que instantes antes, desde el balcón, le dijo a mi compañero, el reportero gráfico Mauricio Moreno, que esperara, cuando el autor de estas líneas oprimía por segunda ocasión el timbre de esa casa del barrio de clase media.

— “Mucho placer, Andrea —dijo sin dejar de sonreír—. Sigán...”.

Tras subir unas cortas escalera de concreto (la casa tiene tres niveles) y ver al fondo las miradas desconfiadas de dos perros amarrados en el patio, nos llevaron a estar cómodos, sentados en una de las dos butacas negras de la sala pintada de color verde. Allí, ella nos dijo que su padre se estaba tomando un baño. Y anunció:

“En unos 10 minutos estará con ustedes, Eder Jofre...”.

Escuchar el nombre nos trasladó mentalmente como si lo estuvieran anunciando por los altavoces de míticas plazas deportivas de Estados Unidos, Japón, Filipinas, Venezuela, Uruguay y Brasil. Nos pareció, al mismo tiempo, como si estuviéramos viendo su nombre en las marquesinas que anunciaban los grandes eventos pugilísti-

cos en cualquier rincón del planeta a mediados del siglo pasado.

Me imagino que igual le hubiera ocurrido a cualquier amante histórico del boxeo en Colombia o cualquier ciudadano de 50 o más años al escuchar el nombre. Ante Eder Jofre, campeón del peso gallo, el ídolo nacional Bernardo Caraballo se convirtió en el primer peleador colombiano en disputar un título mundial de boxeo, el 27 de noviembre de 1964 (en cuatro meses se cumple medio siglo), en el estadio El Campín de Bogotá, en el acontecimiento deportivo de la temporada en el país.

### LA ADVERTENCIA DEL YERNO

Los pensamientos son interrumpidos por un hombre moreno, casi calvo y fornido, que se presenta como Oliveira. Es Manuel Oliveira, de 55 años, el marido de Andrea (45). Por la mañana hablamos, vía celular con él. Al principio se mostró reacio a nuestra visita. Esta tarde parecía prevenido y preguntaba cuál era la intención y cómo conseguimos el número del celular, si es privado. Pero una respuesta nuestra le agradó:

—“¿(Eres) de Barranquilla? ¡Shakira!”, dijo.

Entonces le complementé lo que recité en varias ciudades de Brasil, acompañando a la selección Colombia en el Mundial de Fútbol, cuando me preguntaban de qué parte era: “Barranquilla es Brasil en Colombia: tiene Carnaval, gente alegre y por su equipo de fútbol, Junior, han pasado seleccionados brasileños como Tim, Heleno de Freitas, Dida, Quarentinha, Paulo César Cajú y —siempre dejado a propósito de último— Garrincha, el único jugador con su nombre en un estadio en esta Copa Mundo”.

Oliveira, socio de una empresa de pintores de casas, entró en confianza. Y empezó un relato:



- Eder Jofre, campeón del peso gallo, elabora el dibujo de un hombre de medio cuerpo; tarda 2 minutos y 58 segundos en realizarlo.

“Eder vivía con su esposa María Aparecida Jofre, en un apartamento en el centro de Sao Paulo —asegura el yerno—. Con algunos problemas de salud, como ‘lagunas mentales’, normal a su edad, pero bien en términos generales. Su esposa murió el 10 de mayo del año pasado y él entró en crisis.

“Entró en una depresión profunda — agrega—. No quería comer. Perdió 10 kilos: de 62 bajó a 52. Y empezó a sufrir de la pérdida de la memoria y afrontar problemas de garganta que afectan su voz. Hasta hace poco pensamos que era alzhéimer, pero quedó descartado con los exámenes. Padece de daños cerebrales, producto de los golpes recibidos en la cabeza (‘síndrome del boxeador’, se le llama). Es una enfermedad que puede darle hasta al futbolista que cabecea constantemente la pelota.

“Él vive con nosotros hace 10 meses, por

decisión de Andrea y su otro hijo, Marcel (55) —añade—. Lleva una vida tranquila: duerme hasta el mediodía, almuerza; duerme otra vez, hace ejercicios, pinta dibujos en papel, cena y ve televisión. No ve boxeo por televisión, porque lo transmiten tarde. Sale acompañado una o dos veces por semana y va a un parque... Es reconocido por uno que otro señor de avanzada edad, pero no por los jóvenes... Ahora que baje —advierte Oliveira— puede preguntarle por el pasado lejano, no por el cercano. No lo recordará...

### LA PRESENCIA DEL CAMPEÓN

“Así será”, respondí, mientras pensaba que estaba allí porque quería hablar del pasado con ‘El Gallo de Oro’, como se le conoció. De la influencia que ejerció su padre exboxeador y luego su entrenador, el argentino José Arístides Jofre; de su participación en los Juegos Olímpicos de Melbourne-1956; de su carrera profesional de

20 años, con sus títulos mundiales de los pesos gallo (1960-65) y pluma (1973) y de sus 72 victorias (50 por nocauts), 4 empates y 2 derrotas. Y, en especial, de su pelea con nuestro 'Benny' Caraballo.

Ese pensamiento se interrumpió justo a las 5:12, cuando, bajando la escalera, apareció Jofre, representando más de los 78 años que cumplió el pasado 26 de marzo, con camisa marrón y encima un abrigo negro, como los zapatos. Bluyín y medias blancas. Bajó sonriente, como lo que es: un tierno abuelo.

Como sabía que entendía el español, lo saludé en nuestra lengua. Se dirigió al yerno y le preguntó si el idioma era español. Entonces lo saludé en portugués y le dije que era colombiano, como Caraballo, su rival de hace 50 años y que por eso estaba con él. A mi lado, sonrió tímidamente. Y dijo en portugués que era un honor compartir con nosotros. Entonces noté que persistía su problema de voz.

**"¿Qué recuerda de su pelea con Bernardo Caraballo en Bogotá?", le pregunto, para abrir la entrevista.**

Guarda silencio. Se nota que hace un esfuerzo mental, tratando de recordar aquella octava defensa que ganó en el séptimo asalto ante unos 20.000 fervientes aficionados colombianos en el estadio de fútbol El Campín, cuando derribó al hasta entonces invicto retador cartagenero por la fatídica cuenta de 10 segundos. Mira a Oliveira y este nos mira a nosotros, como sugiriendo cambiar la pregunta.

Le digo que las dos únicas derrotas en su carrera, ambas contra el japonés 'Fighting' Harada (también verdugo en título mundial de Caraballo), son consideradas como injustas y localistas. Agregó que Harada, una vez en Tailandia, me sostuvo que no hubo robo. Y enseguida le suelto la



**Barranquilla es Brasil** en Colombia: tiene Carnaval, gente alegre y por su equipo de fútbol, Junior, han pasado seleccionados brasileños como Tim, Heleno de Freitas, Dida, Quarentinha, Paulo César Cajú y —siempre dejado a propósito de último— Garrincha, el único jugador con su nombre en un estadio en Brasil”

pregunta:

**"¿Qué recuerda de Harada?"**

Otra vez silencio. Otro esfuerzo mental. Y nada.

Decido no seguir con la entrevista por el respeto con el ser humano, con el considerado mejor peso gallo de todos los tiempos por el Consejo Mundial de Boxeo (CMB), por el hombre cuyo nombre lleva el cinturón que la Asociación Mundial de Boxeo (AMB) entrega a los supercampeones de las 118 libras, por el miembro del Salón de la Fama y por el considerado, por la revista especializada The Ring, como el mejor boxeador de la década del 60. Y solo solicito, para grabar, que envíe un saludo a Colombia.

Le pido a Oliveira que me muestre donde hace ejercicios. Subimos a la amplia terraza. El yerno desaparece y al rato regresa con dos grandes guantes negros, marca Red Nose. Eder ríe. Oliveira comprende que debe calzarlo y, en el acto, lo hace. La gloria deportiva posa para el re-



- Jofre le hace dedicatoria al periodista Estewil Quesada, y le pide que el del dibujo se parezca a Alí.

portero gráfico como en los registros del 60, cuando era tan famoso como Pelé, el rey del fútbol, surgido mundialmente en Suecia-58.

Oliveira le quita los guantes y pone una hoja blanca sobre la mesa cercana, de mantel rojo, donde hay dos pinceles y lápices. Jofre se acomoda en la silla y con destreza, en 2 minutos y 58 segundos, elabora con lápiz negro el dibujo de un hombre de medio cuerpo. Luego le pide prestadas las gafas al yerno para la dedicatoria al periodista. Le agradezco y le digo que el del dibujo se parece a Alí. Sonríe. Tengo dudas que recuerde quién es Alí.

Es hora de la despedida en la sala. Oliveira autoriza que llame cuando esté al lado de Caraballo para que hable con el suegro, pero advierte que en horas de la tarde. Andrea nos dice que sus trofeos y cinturones mundiales están en el Museo del Club de Fútbol Sao Paulo, al que perteneció como boxeador aficionado. Vamos

a la puerta. Jofre sale a la calle oscura por la noche y le pregunta al yerno que marca es nuestro carro. Cuando el mismo es encendido, se acerca a la ventanilla, de nuestro lado. Extiende el brazo derecho para dar la mano, uno por uno. Está emocionado. Entonces le escuchamos su última palabra: '¡Abrazos!'.

**Estewil Quesada Fernández** nació en Barranquilla y estudió periodismo en la Universidad Autónoma del Caribe. En 2009 ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. Ha trabajado en los diarios El Heraldo, El Colombiano y Diario del Caribe. Hace 26 años labora en El Tiempo. También se desempeña como periodista en radio y televisión. Autor del libro de crónicas '15 asaltos con la vida'.